

m²

SUPLEMENTO DE ESTILO Y DECORACION DE PAGINA/12. SABADO 27 DE OCTUBRE DE 2007. AÑO 9. Nº 453

bencich

la recuperación de un edificio de los famosos hermanos, en la esquina de Diagonal y Florida

BERNARDINO AVILA

Una encuesta en Rosario

La municipalidad de Rosario está manejando el conflictivo tema de las alturas de los edificios y el boom de las torres de un modo sorprendentemente simple y democrático: les preguntó a los vecinos de la ciudad. El mes pasado, el gobierno local hizo una encuesta –con medios propios, gente de su dirección de comunicación– para ver para qué lado soplaba el viento. El resultado es claro y contundente, ya que una clara mayoría rechaza el exceso de altura y una contundente quiere que los barrios fuera del centro, felizmente libres de esa tipología, sigan así, bajitos y con cielo.

El centro de Rosario ya está sobreconstruido y la línea frente al Paraná va pareciendo un murallón de altura. Recientemente, el gobierno municipal detuvo la construcción de torres en zonas ya saturadas, como el deseado boulevard Oroño, antaño una colección patrimonial y hoy una serie de edificios elegantes sobreviviendo entre torres. La primera propuesta era limitar la altura a los 19 metros, o sea planta baja y cinco pisos de cielorraso bien bajito, lo que despertó la furiosa oposición del lobby de las constructoras, que pidieron planta baja y diez pisos.

La encuesta muestra que el público se opone y que nadie cree que limitar la altura creará una apocalíptica crisis económica, como exageraron algunos interesados. El 77 por ciento de los consultados vive en el Centro o Macrocentro, cribado de torres, un tipo de edificios que sólo le gusta al 27,4. Entre el 23 por ciento que todavía vive en barrios libres de torres, sólo al 7,4 por ciento le parece un signo de progreso, algo deseable. Armado con estos números, el gobierno rosarino se mantuvo firme y anunció que presentará un proyecto de ley local admitiendo hasta 23 metros, o sea un piso o dos más de lo anterior, pero no diez y mucho menos torres.

Lo que no se va a tocar es la muy buena legislación de preservación del patrimonio que disfruta Rosario, que fue criticada apenas por el *tres por ciento* de los encuestados.



La vuelta un Benci

En la esquina afortunada de Diagonal y Florida se está fachada, la del Bencich en la esquina sudoeste. Ya es ornamental ecléctico y elegante, realizado en un luminos

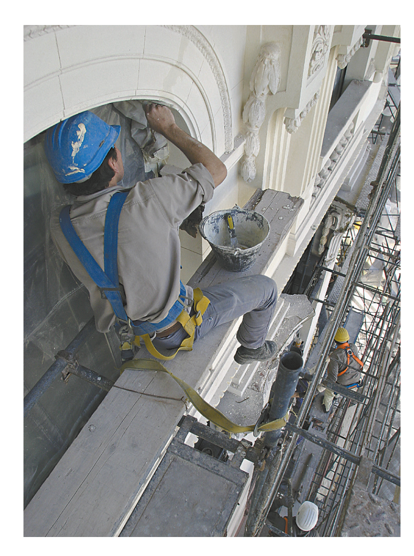
POR SERGIO KIERNAN

Hubo un tiempo en que la industria de la construcción no era tan flaca de ideas como es hoy y producía arquitectura estrictamente comercial pero de buena calidad. Había edificios caros y edificios baratos, como hoy, pero que se distinguían por algo más que el barrio. En este siglo 21, la diferencia entre 3000 y 1000 dólares el metro suele ser apenas el nombre de la calle: los edificios en sí son de la misma dudosa calidad, con los mismos materiales adocenados y exactamente el mismo diseño.

La familia Bencich hizo fortuna en esos tiempos idos construyendo a cuatro manos. Al contrario que las grandes constructoras de hoy, que sólo nos dejarán metros cúbicos de hormigón, los Bencich nos dejaron algunos de los mejores edificios de Buenos Aires, maravillas eclécticas pensadas como residencias u oficinas. Por ejemplo, la torre donde está el Sofitel, en la calle Arroyo, nacida como emprendimiento de renta para los Mihanovich, alta como le gustan al arquitecto Alvarez pero vibrante de elegancia e ideas arquitectónicas, todo lo contrario a lo que nos inflige el famoso arquitecto.

Todo esto viene a cuento por la restauración de una de las bellezas de los Bencich, el edificio de oficinas que se alza en la esquina sudoeste de ese cruce feliz de Diagonal y Florida. La Diagonal fue de los últimos proyectos urbanísticos de porte en nuestra ciudad, y el último que aportó algo más que tránsito fluido. Se ve que en esa década del veinte en que se arrancó fuerte todavía había capital, porque la nueva avenida se construyó rápido y terminó teniendo estilos notablemente coherentes. Hasta se pueden ver las etapas de construcción, con las primeras cuadras desde Plaza de Mayo todavía dominadas por un estilo más bien neoclásico que se va secando y haciendo más decó y racionalista a medida que se acerca al Obelisco y luego lo cruza.

Florida era entonces *la* calle comercial porteña y el nuevo cruce recibió un caso único en nuestro tejido urbano: cuatro edificios con cúpulas. Uno es el viejo Banco de Boston, plateresco y martilleado por los ahorristas. Otro es el zigurat, maltratado por los aires acondicionados, muy decó y algo severo. El tercero es el célebre de la doble cúpula de varios pisos, que está siendo pintado vergonzantemente, como para tapar los muchos parches de alquitrán. Y el tercero es el del 616, donde por muchos años hubo una farmacia.





Allá por 1928, cuando era joven, este edificio de Miguel Bencich fue una gloria y una dirección de fuste. Las buenas maderas de sus muchísimas puertas, los increíbles zócalos de mármol veteado de sus interminables pasillos y el par de centenares largos de lámparas de bronce que conserva todavía hoy levantan el ánimo y dan una sensación de opulencia. El 616 se salvó de ciertos males como los aires acondicionados gracias a un reglamento interno con algún rigor y a que la ornamentación de la fachada no es sólo abundante sino notable en sus volúmenes: picar eso era de astronautas. Así, los equipos fueron colocados en las ventanas, con un impacto visual mucho menor.

Lo que afectaba al edificio era simple vejez y la perenne reluctancia argentina a limpiar, mantener, conservar. La empresa Ardas comenzó un prolijo trabajo de restauración, lavado, puesta en valor y reparación de la envolvente supervisado por Marcelo Pujadas y dirigido por Germán Cabrera, con asesoría del especialista Rubén Otero. El edificio es enorme, mucho mayor de lo que parece desde la calle, y la obra comenzada en marzo recién debe terminar en diciembre.

Lo que se encontraron Pujadas,

FOTOS BERNARDINO AVILA



de

ch

recuperando una notable
tá asomando un sistema
so símil piedra color arena.



Cabrera y Otero es una noble fachada de símil piedra que envuelve como pocas su esquina de ángulo obtuso, con una cúpula de agua plana y un edificio de servicios, sorprendentemente afrancesado, en la azotea. Un pequeño espacio sin restaurar en la cúpula muestra todavía las que había pasado el sistema ornamental: molduras y frisos gastados por la erosión, bolseados a la que te criaste para sellar la humedad. El trabajo de restauración incluyó cosas como retirar a mano infinitos parches mal hechos.

La fachada mostraba erosiones y microfisuras sin número, pero lo más preocupante fueron las muchas grietas de todo calibre y verticales que se concentraban en las grandes pilastras monumentales que dominan la fachada. Como corresponde y es canónico, primero se lavó la fachada y luego se repitió la mezcla de material con Molinos Tarquini. Así se empezaron a restaurar en el lugar los ornamentos recuperables y se moldearon los que ya no daban más, para reemplazarlos por piezas nuevas pero idénticas. Las grietas fueron abiertas a mano –sin amoladoras, para garantizar la adherencia– y reparadas con puentes de adherencia acrílicos y materiales indistinguibles del original.

El trabajo en la fachada incluyó otros tres elementos por naturaleza invisibles. Primero, una gran serie de medidas antipalomas, con redes transparentes y muchísimos de esos alfileres de plástico que no las lastiman pero las molestan. Segundo, un sutil y fastidioso sistema de drenaje de los aires acondicionados, para que no goteen a la calle sino hacia el segundo piso, donde sus aguas son desviadas al aire y luz interno. Y tercero la instalación de caños de cableado para un futuro sistema de iluminación.

La intervención alcanza la planta baja, como siempre el nivel peor tratado del edificio por la manía de "modernizar" los edificios hasta el ridículo. En este caso se están unificando carpinterías siguiendo la línea original y se están reponiendo piezas perdidas sobre todo en las columnas revestidas de piedra gris, retiradas para, por ejemplo, colgar un toldo. La entrada al edificio también será refinada retirando un kiosco que la protege y colocando un cerramiento más vidrio que otra cosa, que valorice el acceso directo a un subsuelo que pide a gritos un uso comercial. Mientras tanto, el local de la esquina está siendo puesto en valor por separado, copiando las molduras sobrevivientes y dejando a la vista el impactante cerramiento que da al aire y luz, una bella pieza de herrería y marmolería olvidada en los fondos de la farmacia.

Lo que se verá a fin de año, cuando bajen los andamios, ya puede preverse en la franja de la fachada que da a la medianera sobre la Diagonal. Ahí asoma airoso uno de los últimos sistemas ornamentales porteños con hojas de acanto y frisos de *egg and dart*, pilastras de capitel y todo, y fuertes ménsulas flanqueadas por colgantes vegetales a la romana. La mejor sorpresa es una ya previsible: la piel del edificio es de un luminoso y alegre color arena.

De patrimonio a cultura

POR S. K.

Las cuentas finalmente cerraron y la Comisión de Cultura de la Legislatura porteña aprobó nomás el despacho unificado de emergencia patrimonial. Como saben los que están siguiendo el tema, la politización del tema patrimonio edificado fue fulminante en esta primavera porteña: primero salieron los vecinos a la calle, luego Basta de Demoler logró un amparo para salvar el petit hotel de Montevideo 1250, trascartón la Cámara porteña rechazó las apelaciones con un fallo tan claro que hay que ser ciego, sordo, mudo y sueco para no entenderlo. Tanto, que la Procuradoría General de la ciudad desistió de apelar e hizo algo francamente raro, se "allanó" al fallo.

La Legislatura reaccionó con rapidez, creando un consenso de que algo había que hacer, ya que el fallo le creaba a la ciudad obligaciones evidentes: había que moverse para cumplir con cosas como que todo edificio cuya catalogación se debatiese fuera inmediatamente inhibido. Había llegado el momento, gracias a los vecinos de tantos barrios que tomaron la calle para protestar, de legislar con claridad.

El despacho unificado que acaba de aprobar Cultura, que ya aprobó Patrimonio y ahora se dirige a Planeamiento une cuatro iniciativas presentadas anteriormente y que toman conjuntos o áreas enteras, no un edificio aquí y allá o un APH. Lo más importante es que se declara la emergencia patrimonial por seis meses a partir de que se vote la ley –lo que tiene que hacer la Legislatura en su conjunto– y se suspenden las demoliciones de todos los edificios comprendidos en la lista de "Edificios representativos" que elaboró la Subsecretaría de Patrimonio porteño.

Los seis meses de emergencia permitirán que la Unidad Técnica de Coordinación de Catálogos, Registros e Inventarios del Ministerio porteño de Cultura le envíe, en cuatro meses, una propuesta de qué catalogar a la Legislatura. El único problema es que el Ejecutivo porteño se las arregló, en su conveniente obesidad política, para que la Unidad no exista: hace diez días le presentaron un amparo para que de una buena vez tome entidad y deje de ser un reunidor de información y haga lo que la ley indica que debe hacer.

El territorio a cubrir por la Unidad Técnica serán los 2693 edificios de la lista de edificios representativos, los 72 que sobreviven de la lista de "Premios Municipalidad de Buenos Aires" y todo lo que haya en el polígono propuesto por Jorge Telerman como Paisaje Cultural Mundial antes de perder estrepitosamente las elecciones. Mientras se deciden estos temas, todo el que quiera intervenir en una fachada o área común de estos edificios debe pedir un parecer favorable al Consejo Asesor de Asuntos Patrimoniales *y también* a la Comisión de Preservación del Patrimonio Histórico de la Ciudad, entes ambos que reúne privados y públicos.

El despacho unificado busca crear una claridad hasta ahora inexistente en el tema patrimonio, que sigue a los tumbos entre los que consideran anatema cualquier límite a la piqueta y los que piensan que a lo sumo se puede preservar alguna que otra área histórica, siempre y cuando no se enoje alguna empresa o interés económico. Lo mejor es que una ley clara permitirá preservar edificios individuales y áreas, y dejar en paz a las constructoras que, con seguridad jurídica, podrán invertir en otras zonas. De paso, estaremos en democracia en el sentido de que se escuchará lo que dicen los vecinos y votantes de la ciudad, que exigen que un tema tan enorme no se deje en manos de expertos y funcionarios.

Al mismo tiempo, el plenario de la Legislatura les dio una alegría a los vecinos de Coghlan, el muy peculiar barrio porteño que había logrado mantener su identidad de casas bajas y de alto valor patrimonial. Los vecinos se habían entusiasmado con los proyectos de documentación y valorización de su historia de comienzos de la gestión Ibarra, cuando todavía parecía había un gobierno progresista en la ciudad. Pero luego notaron que comenzaban a florecer torres y más torres, y que los edificios que habían documentado y mostraban con orgullo en la web de la ciudad eran demolidos.

Cuando vieron que el Ejecutivo porteño no iba a hacer nada –no sea cosa que ofendieran a algún interés y los tomaran por progresistas–, los vecinos movilizaron a Coghlan y se dirigieron a la Legislatura. En 2005 lograron un proyecto limitando alturas de la diputada Beatriz Baltroc y, en 2006, otro de Norberto La Porta. Finalmente, lograron sumar al presidente de la Comisión de Planeamiento, Alvaro González, y a Laura Weber, directora de la Comisión de Patrimonio y asesora de la diputada Teresa Anchorena.

Hace unos días, la Legislatura aprobó la ley, que limita severamente las alturas a construir en esa área. El temor ahora es que el Ejecutivo porteño todavía tiene una carta para jugar: tienen que sancionar y reglamentar la ley, y después hacerla cumplir.

Para terminar, la rama legislativa acaba de honrar su propia sede, declarando el viejo Concejo Deliberante como monumento histórico y creando su primer museo. Sucede que el hermoso y tan británico palacio que diseñó Héctor Ayerza fue inaugurado hace 76 años, lo que se festeja con una muestra fotográfica abierta al público y con esta protección agregada.

Curiosamente, uno de los proyectos votados es del increíble Miguel "Pancho" Talento, que no tuvo problema en apoyar el todavía más increíble Santiago de Estrada a la hora de apoyar el proyecto para descatalogar la casa de la calle Membrillar, por pedido de la parroquia de Flores. Estrada, se sabe, atiende más a la Iglesia que a la política, mientras que Talento le hizo caso a su señora madre, parroquiana de la iglesia de Flores. En la sesión de esta semana, el diputado, que es director general de Cultura de la Legislatura, dijo: "Creo que era necesario preservarlo como monumento histórico de la ciudad, por la elevada significación de su arquitectura, de su fachada y el elegante diseño de los espacios interiores que se complementan con el patrimonio artístico del que es depositario". Ojalá recuerde esas palabras cuando se vote la descatalogación de Membrillar, demolida a escondidas para quebrar la ley.

CAL Y ARENA

Noticias de Cedodal

El último boletín del Cedodal informa que días antes del reciente Coloquio sobre Patrimonio Industrial, varios miembros del Icomos y del Ticcih se reunieron en la Casa de la Cultura porteña con el secretario general del Icomos, Dinu Bumbaru, con el presidente de Icomos de Argentina, Alfredo Conti, y con el presidente del Ticcih Internacional Eusebi Casanelles para revisar la Carta de Nizhny Tagil sobre el Patrimonio Industrial, redactada en Moscú el 17 de julio de 2003. Algunos de los participantes quedaron encargados de presentar una nueva redacción en la que se integrarán sugerencias. La carta se puede leer en *www.mnactec.com/ticcih/*. Por otro lado, se invitó a festejar el medio siglo del encuentro de historia de la arquitectura realizado en Tucumán en 1957 con el Encuentro-Taller "Historia de la Arquitectura" y el Simposio Iberoamericano "Historia- Patrimonio-Diseño" que se realizó en esa provincia esta semana, organizado por el Instituto de Historia y Patrimonio de la Universidad Nacional de Tucumán, el Centro Marina Waisman de la Universidad Nacional de Córdoba y el Cedodal.

Cursos y concursos

En noviembre se realizan los talleres de restauración del curso sobre preservación y conservación del patrimonio que comenzaron la semana pasada en la UTDT y tienen especial énfasis en los edificios de la transición entre el siglo 19 y el 20. Coordinado por Fabio Grementieri, incluye un atelier de 60 horas restaurando un edificio de 1910. Programa en *www.utdt.edu*. Inscripción e informes a *posgradosditella@utdt.edu*. El viernes 16 de noviembre se realiza otra visita a los talleres ferroviarios de Liniers, organizada por la muy activa junta de estudios de ese barrio. La excursión guiada es a las 10 y sale de Viedma y Reservistas Argentinos. Inscripción en *jtahistorialiniers@yahoo.com.ar*, *juntadeliniers@hotmail.com* y 15-4142-3719.

Para comunicarse con metro cuadrado:

metro2@pagina12.com.ar





CON NOMBRE PROPIO

Lo nuevo y lo re

El Centro Cultural Recoleta mostró la séptima edición de Design Connection by cienporcientodiseño. Plataforma de lanzamiento de nuevos productos y del Remade Argentina.

POR LUJAN CAMBARIERE

Como todos los años, llega esta fecha y la agenda *design* señala el evento de la arquitecta Mónica Cohen. Es que cambiando de criterios, lugar o puestas, lo primero que vale reconocerle es su permanencia. Así, una vez más, Design Connection *bycienporcientodiseño* se propuso como plataforma de lanzamiento de nuevos productos que eligen este contexto para presentarse en sociedad, con una inclinación especial a presentar productos de bajo impacto ambiental.

¿El escenario? El Centro Cultural Recoleta que durante una semana (del 19 al 26 de octubre) albergó a más de treinta expositores locales y algunos invitados internacionales. Desde ya Marco Capellini, mentor de *ReMade in Italy*, programa de diseño sustentable, socio de Cohen en esta cuestión del reusar y reciclar. Además de tres jóvenes arquitectos estadounidenses –Anton Willis, Kate Lydon y Christina Seely– ganadores del premio *Next Generation Design Competition* de la última edición de la ICFF por su trabajo basado en un desarrollo hecho con tecnología LED'S para el ahorro energético en iluminación vial, especialmente invitados por Cohen para el seminario de la muestra.

Pasen y vean

En el Patio de Los Tilos, acceso a las salas de la muestra, daba la bienvenida el *Estudio Cabeza* con *Reue,* un nuevo sistema de asientos en premoldeado de hormigón. En dos tipologías que por repetición o combinación van armando un entramado en el paisaje, se proponen para diferentes situaciones de uso como asientos, mesas o plataformas que invitan al descanso.

Puertas adentro, la sala Living y el Patio del Tanque se dedicó al diseño y sus re. Así, fueron de la partida el primer mueble diseñado y producido por la marca *Remade in Argentina*: el sillón Sharpei de Patricio Lix Klett realizado en cuero reconstituido de Cueroflex (primera empresa argentina adherida al programa). Mucho accesorio como los bolsos y carteras realizados en caucho (goma de neumáticos) por Deby Piwnica o las carteras elaboradas con *banners* de la industria del cine de los chilenos de *Modulab*. Los utilitarios –alfombras, almohadones, floreros, portalápices, mate, libreta– en textiles recuperados de *Tramando*, los bancos *Dnativo* y *Sr. Costanero* en madera y acero reciclado de Adrián Piragine y el banco *Teo*, en cuero reconstituido de Luciana González Franco y Cristian Mohaded, entre otros.

De Portugal llegaron los bolws en cerámica reciclada de Alda Tomas, los centros de mesa en plata y vidrio reciclado de Alvaro Siza y las lámparas en mármol reciclado de Eduardo Souto Moura. De Brasil, país a la delantera en cuestiones de sustentabilidad, hubo muchas propuestas, como la silla para niños realizada en aglomerado de embalajes de Alessandro Papi, la frutera en placa de offset reusada de Daniele Chiarantini y el perchero de pie en aluminio reciclado de Gustavo Dias. Por último, de Italia llegaron los platos y revestimientos varios en vidrio reciclado de *Ceramiche My Way*, el perchero *Snake* en aluminio de Hanno Gieser y la silla *Alice* de Alberto Basaglia.

Mientras que en la sala más amplia, la *Villa Villa*, se daban cita las nuevas propuestas de diseñadores varios. La argentinidad al palo de Gustavo Ariel Stecher y Hernán Berdichevsky de *Nobrand*. Síntesis gráfica de nuestra identidad con iconos del tango, Evita, el Che, las empanadas, que comienzan a llevar a formato 3D –mates en cerámica y otros en vidrio, percheros en resina y el banco *Bife* en fibra y cuero ecológico–. Los *IK* –-Paola Kon y Martín Irízar– con su nueva línea Bowl con una butaca de madera maciza laqueada y tapicería en cuero como protagonista. *Vacavaliente* de Pedro Reissig, con su nueva familia de juguetes –pelotas y muñecos– que en algunos casos dan vida a utilitarios como señaladores de libros o llaveros en cuero reconstituido. Fernando Poggio, con su fetiche, el aluminio, para unas coloridas y funcionales banquetas, las *Monk*. También en material reciclado, pero esta vez teca antigua, *ET Java* presenta su línea de muebles artesanales que además utilizan materiales no tóxicos como una especie de resina llamada *Shellac* que actúa de barniz natural. En luminarias dieron el presente los A3 (Gustavo Marinic, Roberto Beiras del Carril y Diego Caballón) con su ya reconocida familia *Blaquita*, La Mano, de Raquel Ariza y Tomás Benasso, con la nueva *Big Píxel* encastrable en rotomoldeado y los Dosmasuno –Juliana Iglesias y Alejandro Caral– con una nueva serie en vidrio soplado.

www.cienporciento.net

